

LUIGI FABBRI

Escuela estatal y adoctrinamiento

Mussolini se había hecho con el poder absoluto en Italia. El régimen fascista enseguida emprendió la tarea de adoctrinamiento de las nuevas generaciones y dispuso convertir a los profesores en agentes de intoxicación patriótica y las escuelas en centros de formación ideológica al servicio del Nuevo Orden.

En 1926, tras las leyes excepcionales sobre «atribuciones y prerrogativas del jefe de gobierno» dictadas el año anterior, Mussolini dictó la orden tajante: «Todos los maestros deben prestar juramento de fidelidad al nuevo estado». Hubo muchos que juraron. Muy pocos de ellos con ardor fascista, los más con temor y avergonzadamente. Otros no juraron y fueron perseguidos, despojados de sus escuelas, y en gran número encarcelados. Algunos lograron atravesar la frontera clandestinamente.

En aquellos momentos, en una escuela del centro de Italia, impartía clases un respetado maestro de 50 años. Entre los alumnos corrían mil y una aventuras del amable maestro, que escribía en los periódicos anarquistas, como «partisano del orden social en que el amor y la solidaridad son las normas de vida, en vez de la coacción». Contaban unos cómo había sido arrestado y encarcelado en varias ocasiones. Otros decían que había sido perseguido y obligado a huir a través de las montañas

alpinas hacia Suiza. Aún otros, aseguraban que había participado activamente en los sucesos de la semana revolucionaria de 1914, cuando se alzaron los obreros de Italia. De juntarse esas pequeñas historias podría tejerse la vida de aquél hombre extraordinario, que había nacido en 1877 en Fabriano, una pequeña ciudad en la Italia central.

Cuando la gaceta oficial y los periódicos publicaron la directiva de Mussolini, Luigi Fabbri, que así se llamaba el maestro, se negó a acatarla, prefiriendo la expatriación clandestina al humillante papel de dócil servidor del fascismo. Perseguido por las bandas fascistas emprendió el camino de Francia, donde intentó refugiarse, pero hasta allí llegó el brazo de la policía política de Mussolini, que logró su expulsión. De

nuevo hubo de emprender camino, ahora hacia Bélgica, pero tampoco aquí cesó el acoso, por lo que decidió atravesar el océano hacia Uruguay, «donde enseñó durante algunos años en las escuelas de la numerosa colonia italiana».

Catorce años antes de estos hechos, en 1912, salía de las prensas de la Universidad Popular de Milán una obra de filosofía educativa de Luigi Fabbri. *Escuela y Revolución* -así se titulaba el nuevo texto- era el resultado de cuatro años de intenso trabajo de redacción y una larga experiencia profesional, iniciada en su pequeña ciudad natal, Fabriano, y

prolongada en Bologna. Aquél libro, como señala Tina Tomasi, en su libro *Ideología libertaria y educación*, «era la síntesis de su pensamiento pedagógico ... que ilustra bajo el punto de vista histórico la tesis de que solamente una formación fuera del autoritarismo estatal y eclesiástico puede ser verdaderamente libre».

La orden fascista que catorce años más tarde le obliga a exilarse, confirmará con brutal crudeza la tesis del profesor Fabbri. Aquella caricatura y simplificación brutal del poder que es el fascismo no dudó en transformar la función social de la escuela en el seno de la sociedad capitalista en coacción legal, doctrina de estado y secuestro de la pedagogía. Lo mismo harán, en sucesivos años y hasta hoy, todos los estados, incluidos ya los

democráticos.

En aquél premonitorio texto, Luigi Fabbri abogará por una enseñanza libre del autoritarismo estatal y eclesiástico, que hipócritamente «define a la escuela como *factor de libertad y progreso*» y alaba en teoría al maestro para «mortificarlo en la práctica». Las escuelas estatales, «hermanas siamesas de las confesionales» no son más que «una cama de Procuste para una fábrica de conciencias dóciles y siervas» en las que la cultura y la ciencia «están falsificadas, hechas artificialmente, desnaturalizadas y desviadas de forma que llegan a ser instrumentos de gobierno y de clase».

M. GENOFONTE

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Número 54

23 de Junio de
1.997

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

IIª Época. Número: 54 // 23.06.1997
Apartado 97. (36080) Pontevedra



Ni por esas
GOYA

EDITORIAL

¿QUIÉN VOLCÓ ESTA PATERA?

EL FASCISMO EN VENEZUELA

RACISMO Y XENOFOBIA EN LAS ENTRAÑAS DE VENEZUELA

CONFLICTOS COLECTIVOS

¿SANITARIAMENTE EUROPEOS? UN EJEMPLO A SEGUIR

DEBATE AL ROJINEGRO

OTRA FE EN CRISIS: EL PROGRESO

BUZÓN DE
La Campana

TESTIMONIO DE UNA BRUTAL
AGRESIÓN POLICIAL EN LA HAYA

Rondaban las 13,45 del día 11 de Junio de 1997 de camino a la *Central Station* de La Haya, llovía a raudales, una lluvia copiosa caía sobre nuestras cabezas, se empapaban nuestras consignas, nuestras pancartas, nuestra ropa, nuestros calzados, ..., a pesar de eso no nos importaba, la columna de marchistas tenía claro su destino y fija una sola idea: debía desplazarse a Leiden para continuar en pie de lucha contra el paro, la precariedad laboral y la exclusión social, entre nosotras y nosotros, alrededor de doscientas personas, había quienes no podían pagarse el billete de tren. En asamblea celebrada a primera hora de la mañana, tomamos la decisión de ocupar el tren todas y todos.

Llegamos a la estación de ferrocarriles y, sin mediar palabra, nos dirigimos hacia el andén para realizar la acción; íbamos en silencio, rápido, esperamos a que llegase el tren y tras el titubeo del empleado del mismo, se abrieron las puertas y ascendimos una veintena de personas, con nosotras y con nosotros subió también policía portando sus armas, porras que una y otra vez golpearon sobre nosotras y nosotros brutalmente; una de nosotras fue cogida de un puñado y sacada del vagón como si se tratase de un puñado de carne y arrojada sin piedad ni contemplaciones al arcén. Las demás y los demás, que nos asimos como pudimos a las barandillas del vagón y entre nosotros mismos para no ser expulsadas ni expulsados, fuimos testigos del brutal trato que sufrió un compañero, una y otra vez aporreado por cuatro o cinco policías; vimos como se produjo en el exterior idéntica situación con las compañeras y los compañeros que no pudieron acceder al tren, brutalmente golpeadas y golpeados, sin ni siquiera preguntar si teníamos billetes, nos amataron a golpe de porras y patadas hasta sacarnos de la estación de la forma más despiadada y violenta que se puede imaginar. Sus caras de odio e incluso de sadismo han quedado marcadas en mi cerebro como si lo viviera en este mismo instante. Intentamos resistir a tal agresión física, nuestra dignidad fue maltrecha por un estado policial que ante el mundo se dice demócrata, es mentira, hubieron heridos físicos y morales, soy testigo de ello. Nos rodearon y nos arrinconaron en la calle, fuimos detenidas y detenidos, según decían, por manifestación ilegal, qué país, qué barbarie, qué crueldad, qué tristeza que sentí y siento, magullada no tanto físicamente como en mi dignidad como ser humano, por lo que quiero dejar constancia escrita de ello.

M. YOLANDA PIZONES. ALAKANT.

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Número 54 de su Segunda Época y se imprime el 23 de Junio de 1997. [D.L. PO-433-95]

Redacción:

C/ Pasantería, 1-3ª planta.
(36002) PONTEVEDRA.
Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia:

Apartado de Correos 97
(36080) PONTEVEDRA.

P.V.P.: 150 ptas.

En este Número:

Buzón de La Campana. Pág. 2

Editorial: ¿Quién volcó esta patera? ... Pág. 3

¿Sanitariamente europeos?. Un ejemplo a seguir. Págs. 4 y 5

La semana Pág. 6

Debate al rojinegro: Otra fe en crisis: el progreso. Pág. 7

El fascismo venezolano. Racismo y xenofobia en las entrañas de Venezuela. Págs. 8 y 9

Insumisión: Antes de la guerra. Pág. 10

Publicaciones Pág. 11

Libros: Germinal y otros relatos. Pág. 12

Kolia: Poemas breves del sitio de Madrid.. Pág. 13

Cine: Au revoir les enfants. Pág. 14

Anuncios Breves, Convocatorias, Intercambios Pág. 15

Memoria Libertaria: Luigi Fabbri. Escuela estatal y adoctrinamiento. Pág. 16



ANUNCIOS BREVES, CONVOCATORIAS, INTERCAMBIOS

Para avisos, anuncios, convocatorias, intercambios de información, etc., siempre breves, en esta sección gratuita, basta con remitir el texto por escrito a la dirección de La Campana, ya sea por correo [Apartado 97. (36080) Pontevedra] o por FAX: (986) 89.63.64

VII CAMPAMENTO DE VERANO (PALENCIA).

Del 29 de junio al 12 de julio en Arbejal, junto al río Pisuega, se celebrará el VII Campamento de Verano en la Montaña Palentina, organizado por CARPA (defensa del Canal y de los ríos de Palencia) con la colaboración de CGT, para niños y jóvenes entre 8 y 14 años. «Aprenderemos a pensar y actuar por nosotros mismos, convirtiéndonos en auténticos protagonistas de nuestra vida en el campamento». La cuota de participación es de 21.500 pts. Inscripciones en el local de CGT o en el Tel. 70.17.23 (Fuente: CGT-Palencia).

SI QUIERES PARTICIPAR con nosotros en la confección, realización y montaje de La Campana, todas las puertas están abiertas



COLECTIVO MUMIA (BARCELONA).

La injusticia norteamericana ha condenado a muerte a Mumia Abu-Jamal. Para luchar contra esta sentencia, así como contra todas las penas de muerte, el Colectivo Mumia realiza toda clase de actividades (postales, recogida de firmas, manifiestos, etc) y nos invita a iniciativas que extiendan la lucha y eviten el anunciado asesinato. Para más información: Colectivo Mumia, C/ de la Cera, 1 bis. 08001 Barcelona. Tel. (93) 329 06 43.

I ESCUELA DE VERANO (GRANADA).

Del 30 de junio al 5 de julio próximos, organizada por la Federación de Enseñanza de CGT, se desarrollará esta Escuela de Verano en Granada. Con ella se quiere «recuperar una propuesta formativa que fue tradicional en la década de los ochenta». Conferencias, salidas didácticas, seminarios y talleres configurarán la actividad de la Escuela, además del grato esparcimiento. Información e inscripciones: Sindicato de Enseñanza CGT. C/ Mª Luisa de Dios, s/n Granada. Teléf: 958-20.05.30 y Fax: 958-29.22.80 (Fuente: CGT).

CAMPAMENTOS DE VERANO FAPAS (ASTURIAS).

El Fondo para la Protección de los Animales Salvajes (FAPAS) ha organizado un programa de campamentos de verano para la educación ambiental de niños y jóvenes en el centro de formación San Esteban, en Panes (Asturias). En los cursos de abordará el conocimiento naturalista de la flora y fauna del Cantábrico, identificación de huellas y rastros, participación en tareas de defensa de animales amenazados, etc. Interesados: Fapas - Programa de Educación Ambiental - La Pereda s/n - 33509 La Pereda - LLanes (Asturias). Tel. (98) 540 12 64. (Fuente: redacción).

2º ENCUESTO INTERCONTINENTAL POR LA HUMANIDAD Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO.

Del 25 de julio al 3 de agosto próximos se celebrará este segundo encuentro intercontinental... simultáneamente en 5 lugares: Madrid, Catalunya, Ruesta (Aragón), Almuñécar y El Indiano (Adalucía). Información: Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista, c/ La Cera, 1 bis (08001) BARCELONA. Teléfono: 93-442.21.01 (Fuente: La Lletre A).

IV CERTAMEN DE CUENTOS AL MARGEN (VALENCIA).

El Ateneo Libertario «Al margen» convoca una cuarta edición del certamen de cuentos. El plazo de presentación de las obras finaliza el 30 de septiembre y su extensión máxima será de 12 folios mecanografiados a una cara y doble espacio. Información: en el propio Ateneo Libertario Al margen, c/ Baja, 8-1º (46003) Valencia. (Fuente: La Lletre A).

MARIONETAS Y MÚSICA.

En Bilbao (El Tenderete) y en Valencia (Teatro Bergante) funcionan desde hace varios años estos colectivos de marionetas y música. Intentan reflejar los problemas creados por la desigualdad social desde la perspectiva de la farsa y el cuento. Proponen la creación de espectáculos con todos los elementos artísticos necesarios para destruir la figura del espectador pasivo. No reciben subvenciones ni ayudas institucionales. El Tenderete: Aptdo. 3097, 48015 Bilbao. Tel: 94-412.74.61. El Teatro Bergante: C/ Cienfuegos, 1-pta.2 (46006) Valencia. Tel: 96-333.41.78 (Fuente: Lletre A)



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

HEMOS PERDIDO tu dirección. Escribenos, ¡no podemos continuar sin tí! La Campana te espera.

PELÍCULAS

AU REVOIR LES ENFANTS

CON estas palabras, adiós muchachos, se despide el director de un colegio, un franciscano, de algunos de sus alumnos cuando, en compañía de tres de ellos, es detenido por la Gestapo durante los últimos coletazos de la ocupación alemana en Francia, en lo que son las imágenes finales de esta película rodada con increíble sinceridad por uno de los directores más personales del cine francés.

EL recientemente fallecido Louis Malle intentó así exorcizar el recuerdo de una mañana de enero cuando, con once años e interno en un colegio de Fontainebleau, fue testigo de cómo la policía alemana se llevaba, entre otros, a un compañero de juegos al que jamás volvió a ver. Este recuerdo, unido a su personal visión del mundo infantil y la admiración que confesaba por la obra de Jean Vigo, «Cero en conducta», una crítica a la sociedad francesa en donde unos alumnos se rebelan contra la autoridad, le hizo volver a rodar en su lengua materna después de diez años de estancia de EE.UU. Malle nos pone frente a frente con Julien, su alter-ego, quien establece tímido contacto al principio y franca amistad después con Bonnet, un chico judío que busca refugio en el colegio en el que está interno. Somos testigos de sus peleas, de su relación con Joseph, el carnicero delator, de sus correrías fuera de los muros, y de todas las pequeñas cotidianidades de la convivencia en el colegio, hasta que se descubre al refugiado y queda palpable la crueldad de las guerras con aquellos que más las sufren, los más débiles.

REFLEJA el director un intento de querer retratar la infancia renunciando a la visión del adulto, lo que no le debe resultar muy difícil sobre todo teniendo en cuenta que a pesar de una filmografía dispersa, entre la que se encuentra la parodia de espíritu anarquista «Viva María», gran parte de su cine intenta acercarse a personajes infantiles o adolescentes inmersos en un mundo de adultos corrupto. Ejemplo de esta trayectoria es la utilización de la mirada de una jovencísima prostituta en «La pequeña» para enseñarnos la ambigüedad de la moralidad de los adultos en una ciudad de principios de siglo. En este sentido, su obra más conseguida, y cuya historia enlaza directamente con esta película, es «Lacombe Lucien», nombre de un adolescente francés que, atraído por los militares alemanes llegados a su pueblo, se convierte en colaboracionista, un retrato cercano de muchos franceses que pretenden olvidar y que levantó muchas ampollas. Todos estos niños-adolescentes tienen un aspecto común que se muestra en esta película: el reflejo de ciertos sentimientos que, aún dándose en el mundo adulto, no tienen esa pureza y esa fuerza original. El miedo más primitivo (mostrado en la escena de los niños perdidos en el bosque), la relación de amor-odio con la madre, o la indefensión del ser humano frente a la injusticia y los prejuicios, son los primeros y más genuinos borrones en la libreta nueva que todos somos de niños.

PARA interpretar a estos dos amigos, se recurrió casualmente a dos compañeros de clase del mismo colegio en donde transcurre la historia, Gaspard y Raphael, que llevaron al equipo técnico a trabajar paciente-



mente para simplificarles el rodaje y conseguir los mejores matices en las primeras tomas, sin el agotamiento que supone el realizar una y otra vez la misma escena que hace perder la frescura inicial en los actores no profesionales. Parte de este trabajo fue el que llevó a la película a obtener el León de Oro en el Festival de Venecia de 1987, y una buena muestra es la escena de la despedida final, la última mirada dedicada de Julien a Bonnet cuando es llevado por la Gestapo. Una mirada franca, dolida, elegida del primer plano entre los veinte rodados, que bien podría poner en imágenes las palabras que escribió aquel poeta que quería ser pastor de ovejas en Madrid:

«Quise despedirme más
y sólo vi tu pañuelo
lejano irse.
Imposible.
Y un golpe de polvo vino
a cegarme, ahogarme, herirme.
Polvo desde entonces traigo.
Imposible.»

ESTRELLA

EDITORIAL

L ritual, por repetido, es plomizo como el mar que esta tarde se enrespa ante la ventana. En esta hecatombe no hay júbilo. Sólo algas sobre sueños truncados. Nadie cantará victoria sobre estos muertos que nos inundan. Quizá el orden y su coro mediático balbuceen mezquindades. Dolor sobre dolor, muerto a muerto, la normalidad va construyendo su cruenta realidad, su desorden criminal.

«Al cadáver de Polinices, tan desdichadamente muerto, dicen que ha prohibido por medio de heraldo que nadie le de sepultura ni lamento funerario; se le ha de dejar privado de llantos e insepulto, cual sabroso tesoro para las aves que lo otean ansiosas de rapiña. Tal es la proclama...», dice la Antígona de Sófocles cuando se dispone a desobedecer la despiadada orden del tío-rey Creonte. Hoy, como ayer, enterrada en vida la piedad y la rebeldía, las costas de Tánger han acogido los cadáveres de veintinueve personas que los creontes de turno hemos arrojado fuera de las murallas.

Los 40 inmigrantes habían llegado a Tánger desde las regiones más pobres del sur de Marruecos con el ánimo de intentar el paso clandestino hacia España y Europa a través del Estrecho de Gibraltar. Algunos -los pocos que serán enterrados bajo su nombre- se alojaron en una pensión de la ciudad vieja con sus familiares directos, que les acompañaban para despedirlos. Contactaron con un intermediario quien, tras exigir el equivalente a 60.000 y 100.000 pesetas por cada uno, arboló la patera en la que habrían de embarcar. Hacinados sobre la frágil embarcación -marinera pero incapaz de maniobrar con tanta gente a bordo- tomaron rumbo hacia la orilla española. Probablemente un golpe de mar hizo zozobrar la patera. Hasta el momento, las costas tangerinas han visto aparecer veintinueve cadáveres, si bien se supone que la cifra de muertos, incluido el desaparecido patrón de la chalana, puede acercarse a las cuarenta personas supuestamente embarcadas.

No podemos dejarnos seducir por la simple idea que estos cuarenta jóvenes han muerto víctimas de un mar duro y una travesía difícil. La muerte a la que se enfrentó cada uno de los inmigrantes no estaba escrita en ola traicionera alguna, o en las fuertes corrientes del estrecho, ni siquiera en el racheado viento de Gibraltar. En cualquier caso, el pantocazo que volcó la patera fue un elemento más de la tragedia, pero ni siquiera el decisivo. Allí no zozobran los barcos de turismo ni naufragan los cientos de barcos mercantes o de guerra que atraviesan a diario el estrecho. Ni, por supuesto, las pateras dedicadas a la pesca litoral, manejadas por los mismos patrones que intentan pasar a los inmigrantes, sufren esa fatídica cosecha de naufragios que registra el tráfico clandestino.

La guadaña que segó la vida de estas 40 víctimas no tiene el olor a sal que impregna hoy sus cuerpos exánimes. En realidad la blande un espectro de normas, políticas, leyes, decisiones en pro de una Europa-fortaleza, que sólo piensa en abrir sus fronteras para que salga el propio capital que expolie a los otros, la corrupción que los esquilme, los ejércitos que los aplasten, el comercio que los time, mientras a uno y otro lado del mediterráneo, los pueblos permanecen atrapados e ignorantes de sus actos. Allí dónde las naves unieron orillas y gentes, la nación, la política, el dominio, el dinero, la guerra, quieren dividir, hacernos unos y otros, nosotros, hoy más adinerados y celosos de migajas, y ellos, hoy más pobres y esperanzados. Es sobre esa injustificable cerrazón que se tejen, a un lado y otro de la frontera, ambiciones, negocios, mafias, tráfico, engaño y explotación... pasos clandestinos, hacinamientos y tragedias.

Hoy, cientos miles de personas procedentes del África -como hace poco hicimos nosotros emprendiendo los caminos de América y Europa- intentan huir de sus condenas y apocalipsis, sean la enfermedad, el hambre, la guerra o la muerte, que hasta en esto hacen hipócrita distinción ciertas leyes, y entrar en la Europa que consideran rica. Pretendemos esperarles a golpes de guardia civil y decretos de expulsión, con la secreta esperanza de que la ola nos ejecute el crimen y podamos seguir sintiéndonos ajenos a estos muertos, tan nuestros.

Laten las mareas día y noche y en ese latir alienta la armonía de un universo traicionado por unos poderes que convierten sus orillas en cementerios

¿SANITARIAMENTE EUROPEOS?

EN la pendiente de descenso vertiginoso en la que nos han metido el Banco Mundial y el F.M.I. parece que sí lo somos. En la pérdida de derechos asistenciales ordenada por los *decididores* a quienes sirven diligentemente estos gobernantes, estos *desfaceadores* de lo público, parece que sí. La privatización de la red sanitaria pública cabalgará a lomos de cualquier fórmula jurídica «admitida en Derecho», Fundaciones, Consorcios, S. A. ... (Ley 15/97).

En la pérdida de derechos asistenciales ordenada por los *decididores* a quienes sirven diligentemente estos gobernantes, estos *desfaceadores* de lo público, parece que sí...

Este proceso no es nuevo, ya fue llevado a cabo en Gran Bretaña a principios de los noventa. Este país contaba con uno de los mejores sistemas sanitarios públicos de Europa hasta 1991, con un Gasto Sanitario Público (GSP) aceptable (el 8% del PIB), frente a otros países europeos con sistemas sanitarios de peor calidad y mucho mayor gasto (Francia y Alemania con sistemas mixtos y un GSP de alrededor del 12% del PIB). En 1991 el gobierno conservador inició la privatización con resultados desastrosos para trabajadores y usuarios: cierre de «hospitales no rentables», reducción de plantillas entre un 20 y un 30 %, selección negativa de pacientes (crónicos, ancianos, SIDA, enfermos «no rentables»), introducción del «copago» por la utilización de servicios sanitarios básicos, introducción del «pago por acto médico» en lugar de sueldos fijos (con el lógico incremento de intervenciones quirúrgicas innecesarias), aumento de las listas de espera, etc. Solo durante el período 1995-1996 el GSP se incrementó en un 1% del PIB -más de 1 billón de pts.- que fueron a parar a los bolsillos de los nuevos gestores privados. El gasto administrativo se disparó desde el 4%, antes de la reforma Thatcher, hasta el 6% en 1995.

En Suecia, las medidas, aunque más tardías, han sido similares. Un estudio reciente ha demostrado que

la introducción de una tasa (alrededor de 10 dólares) por acudir al médico general había hecho que el 25% de los encuestados en Estocolmo asegurara que en algún momento había dejado de acudir al médico por no poder pagar dicha tasa. En EE.UU. la introducción del copago afectó a los grupos más vulnerables de forma escandalosa: 100.000 muertos al año por falta de asistencia sanitaria debido a su imposibilidad de pago, es decir, tres veces el número de muertos debido al SIDA. (David Himmelstein, Universidad de Harvard).

Pero es que nosotros caemos desde más abajo. Nuestro Gasto Sanitario Público (5,9 %) es de lo más bajo de Europa. Nuestro sistema sanitario público no ha alcanzado, ni con mucho, el desarrollo medio europeo. Algunos de los problemas de salud pública son de los más graves de Europa: indicadores más elevados en cuanto a SIDA, accidentabilidad en el trabajo y mortalidad laboral, incluso la mortalidad diferencial por clases sociales es muy alta en España, hasta el punto de que la diferencia en la esperanza de vida entre las clases más pudientes y las más humildes es de 10 años -la esperanza de vida media es de 77 años-. (Vicente Navarro, profesor de la Johns Hopkins University).

Y, sin embargo, caemos a la misma velocidad y con las mismas pautas. El Banco Mundial en su informe «Invertir en salud» (1993), deja clara la estrategia: financiar las actividades sanitarias de menor costo para «racionalizar el gasto». La población de menor renta y parados estructurales -no es necesario atender sanitariamente a quien nunca entrará en el mercado laboral-, no deberían tener acceso a la asistencia terciaria (hospitales clínicos), señalando explícitamente la cirugía cardíaca, la quimioterapia de alto coste y el tratamiento del SIDA como vedados a dichos sectores. Al mismo tiempo se privilegia, en cuanto a asignación de recursos sanitarios, a la población de 15-50 años sobre la infancia y la senectud. Otro punto muy grave es la propuesta de «liberar el mercado cautivo de salud», excelente negocio si se entiende que ciertos enfermos crónicos o pagan por recibir tratamiento o mueren (dializados, trasplantes, etc.), con lo que se pretende reactivar sectores económicos privados muy específicos.

En Cataluña han sido introducidas «tasas» por la utilización de algunos servicios sociosanitarios (2200 pts/día enfermos psiquiátricos ingresados en concepto de alojamiento y manutención...).

La aprobación de la Ley 15/97 hace dos meses ha dado lugar al desembarco de la *Columbia Health Corporation*, que ha comprado la clínica Dexeus de Barcelona y parece dispuesta a comprar muchos más hospitales. (Sólo en 1991 compró cinco en Gran Bretaña). El gobierno valenciano ha concedido la construcción y gestión del hospital de la Ribera (Alzira,

[continúa en la página 5]

POESIA

KOLIA

Dijo Ramón J. Sender, respecto de lo ocurrido en los primeros momentos de la guerra civil española (1936 - 1939) en el bando antifascista: «Saldrá en las artes, en la política, en las formas de expresión de la nueva España, una voz nueva. Saldrá de los acontecimientos de estos cuatro meses y no de cualquier lugar, sino del barro frío de la trinchera, de los amaneceres helados del frente, de la sangre coagulada en historia, y lo modularán corazones sanos, inútilmente rozados por la tragedia... espíritus generosos que desde el 18 de julio son la expresión viva de la tierra herida por la metralla, del hogar en ruinas, de los álamos rotos, y que, sintiendo ese dolor en sus entrañas, nos daban en su voz y en sus ojos el dolor y la ira inmensa de España». A esa expresión pertenece este poema de un apenas nominado poeta: Kolia.

POEMAS BREVES DEL SITIO DE MADRID

I. Ángulo

Por las calles y las plazas
los niños juegan a hacer
entre gritos de metralla
trimotores de papel.

II. La calle herida

Tu desierto de pólvora.
Tu vientre, hondo, abierto.
Tus ventanas, dormidas
de cristales, sin miedo.
Sin luz y sin vecinas.
Tan sólo allí la muerte,
con sus dedos de plomo.
(y el arbolito,
sin hojas,
deshojado
muerto de olvido).

III. Parapeto

¿Y de dónde salieron tantos niños?
Su risa blanca aleja la tragedia.
Allí, en el parapeto, juegan a tiros,
(un parapeto hecho
para cobrar con vidas
el descaro enemigo.
Un parapeto hecho
de color de ceniza
con adoquines nuevos).

IV. Propaganda enemiga

Ha caído una hojita,
Una tan solo.
¡Dice tantos embustes
y mentiras!
Un soldado la lee sin malicia.
- Los puños se contraen:
¡¡Ya se rompió la hojita!!-.

V. Pájaros

No hay nada que interrumpa
su piar incesante.
Nuestra gran epopeya
no detuvo sus vuelos.
Pero ... ¡píen y píen!
¿Quién les rompió el alero
donde su nido hacían?

Este poema -publicado por primera vez en el periódico La Trinchera nº 3, 1.11.1937- ha sido recogido del libro Poesía de la Guerra Civil Española (1936 - 1939), edición y estudio preliminar de César de Vicente Hernando para la Colección «Nuestros Clásicos» de la editorial Akal, Madrid 1994.



LIBROS

GERMINAL Y OTROS RELATOS

Alfonso Grosso

A la brutalidad del franquismo en los años cuarenta y la honda miseria de la larguísima post-guerra, sucedió en España la sordidez de un nacional-catolicismo cada vez más cáscara amarga y negra. La pobreza, cuando no la simple y descarnada miseria, era la condición de la mayoría de los españoles, aún no abierta del todo la espita de la emigración a Europa. Las cárceles permanecían repletas de represaliados y fusilamientos y palizas eran pan diario en toda la geografía ibérica.

Cuando a finales de los cincuenta y primeros años de la década de los sesenta, algunos escritores creyeron en la posibilidad de socavar los cimientos de la ideología dominante -una mezcla de brujerío beato, teofascismo y retórica patriótica- que pretendía conciliarlos con aquél horror cotidiano, recurrieron a relatos que pretendían describir la realidad social tal cual era, tal cual la veían. Eran creyentes de que aquellas estampas *realistas*, aquellas *fotografías* de la vida común y cotidiana eran por sí mismas un arma eficaz capaz de desmontar el adoctrinamiento que desde el poder y los púlpitos se nos imponía.

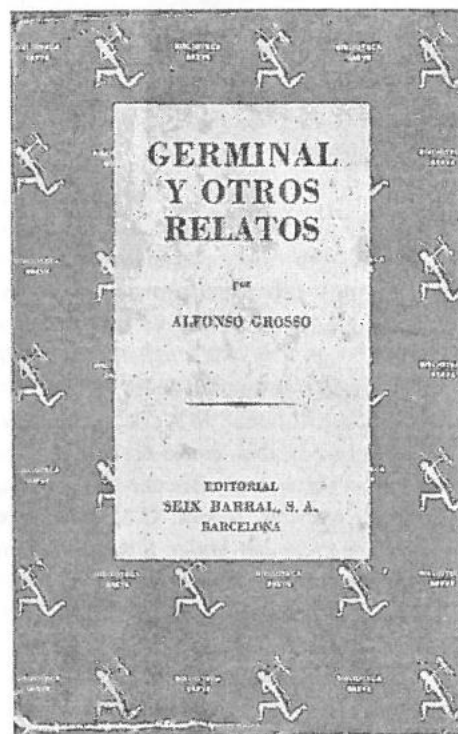
No es fácil valorar si realmente aquellas obras, entre las que se encuentran los relatos incluidos en el libro que traemos hoy a esta página -*Germinal*, *Carboneo*, *La Bolichada*, *Caza mayor*, *La novia*, *El buen sol*, *El piso* y *La licencia*-, consiguieron o no su objetivo declarado de favorecer la demolición en la conciencia de los españoles de aquél espantajo que nos tocó vivir. Probablemente sí. En todo caso, todavía hoy, tras su lectura, podemos reconocer en estos documentos la pesadumbre de millones de personas, sometidas a aquella mezquindad imperial de los que levantaban el brazo y la cruz.

Alfonso Grosso, como otros

escritores del *realismo social* de la época, no se limitó a la imposible fotografía objetiva de la realidad sociológica que imperaba en su alrededor. Al contrario, trató de extraer de esa realidad los trazos *gruesos* que la definían e ilustraban. En la mejor tradición de la picaresca y el barroquismo español, describió con notable expresividad -exagerando, forzando las imágenes y los sucesos- la forma que, en aquellos años, adoptó para muchos la lucha por la existencia, las distintas *estrategias* para escapar de la pobreza, del hambre y la persecución.

En *Germinal* -principal y más largo de los relatos incluidos en este volumen- esa lucha por la existencia reduce la vida de sus personajes a mera desesperación por sobrevivir, por apropiarse de migajas. Muerta la esperanza de cambiar el orden social -la ilusión había sido derrotada hacia pocos años y la brutal represión todavía continuaba-, cada cual intentará zafarse como pueda del destino que le espera, de la mala suerte recibida con el nacimiento, aún a costa y sabiendas de ahogar al otro, de entrar por el humilladero en que se ha convertido el país.

La novela comienza en los años cuarenta, cuando «se caía la gente de hambre en mitad de la calle». Es la historia de un niño, *Germinal*, que va haciéndose hombre en la filosofía del medrar, con la obsesión del bolsillo, en medio de la agónica sociedad que le rodea. Cuando apenas supera los diez años, su madre-viuda, de «muchos redaños» hace frente al hambre que les amenaza, «arrimándose al sol que más caliente». La amoralidad está en la decisión. En nombre del coraje desaparecen los escrúpulos. El niño *Germinal* y su hermana Estrella irán aprendiendo la dura lección de que la humillación es la ley y el oficio. Todos los pasos que han de dar en la vida están marcados puesto que no hay más opción que patear en la miseria al precio del disimulo,



el chivatazo, el engaño, el desaire, la prostitución.

Germinal recorrerá ese camino con la habilidad del pícaro inteligente que ha sido criado en todas las penurias de una familia que no logra levantar cabeza. Sin embargo, el relato termina con un *Germinal* estafado -tan timado como todos aquellos otros que el había engañado-, que ha de reiniciar el camino partiendo, como siempre de cero. Acaba el relato, como no podía ser de otro modo, con la declaración de reiniciar la batalla desde la misma filosofía que hasta allí le permitió seguir medrando: «A pesar de todas mis desventuras, he de dar gracias a la Providencia que por mí vela, pues época y país para nacer, tan a propósito a mis intenciones, me deparó que, aunque ahora no soy sino un pobre diablo, dada mi experiencia y condición, tan propicia para medrar, llegar como tantos otros pretendo, para ser algún día no lejano de los que desde lo alto contemplan los ojos cándidos e ingenuos de los que han nacido para esclavos al faltarles dureza de corazón y sobrarles escrúpulos».

CÉSAR PUCH

[viene de la página 4]

230.000 habitantes) a una unión temporal de empresas (Adeslas, FCC, Cajas y Bancos) durante 15 años. El Ministerio de Sanidad está auditando, a través de Artur Andersen, alrededor de 80 hospitales en todo el estado con vistas a su privatización...

Y en este caer, tampoco nos sirve la ley de la gravedad -desde más abajo se cae más despacio y el golpe es menor-, porque

nos empujan aumentando el peso muerto en la caída. Nos empujan los mercaderes de salud, nos empujan los *limosneros* que pretenden vivir de las subvenciones, nos empujan los mediáticos... y, sobre todo, nos empuja nuestra distancia del sentir el derecho a la salud (a la asistencia sanitaria) como un derecho colectivo, como un derecho de clase. Ya no es «carne de nuestra propia carne» la defensa de ese elemental derecho

humano. Ya nos hemos olvidado de que fueron los sindicatos, las asociaciones obreras, las primeras mutualidades asistenciales.

Y, así, les estamos facilitando todo ese proceso. No serán sólo los sindicatos *oficiales* o *del régimen* los que lo permitan. También nosotros lo estamos permitiendo, para nosotros y para nuestros hijos.

JUAN GALENO

UN EJEMPLO A SEGUIR

RECIENTEMENTE he leído un artículo publicado en *El Mortero*, boletín informativo del Sindicato de Oficios Varios de la CGT de Palencia de abril-mayo 1997, y que titulaban «La asamblea de afiliados de CGT decide por unanimidad la expulsión de las filas del sindicato de los representantes de CGT en Fontaneda». Explica el artículo el proceso seguido en esta empresa para llegar a un acuerdo de expediente de regulación de empleo que dio lugar al despido de 123 trabajadores, de un total de 420, y que firmaron, entre otros, los representantes de la CGT, a pesar de la posición en contra del propio sindicato. Ante la gravedad de estos hechos, a la asamblea de afiliados de CGT-Palencia no le queda más opción que la expulsión de esos representantes.

Pese a desconocer el proceso previo que se dio en la empresa hasta desembocar en el expediente de regulación, la confrontación obrera ante lo que se les venía encima, etc, me ha llevado a escribir estas líneas la acertadísima decisión de los compañeros de Palencia, no ya por la expulsión de elementos tan indeseables, sino por la voluntad de decir públicamente que fueron expulsados por no respetar la línea sindical clara que tiene la CGT de defender ante todo la conservación de los puestos de trabajo, único medio de vida de los trabajadores. Los que estamos inmersos en el mundo laboral, estamos acostumbrados a ver pequeñas y gran-

des traiciones de las distintas opciones sindicales, pero lo que no es tan común es el público rechazo por su propia organización de aquellos que las llevan a cabo. De ahí el valor del artículo de *El Mortero*. Los anarquistas no podemos dejar de felicitar a quien así lo hace, puesto que son las maneras de dejar al descubierto a los que, diciendo defender los intereses de la clase trabajadora, toman decisiones por los

... hay que defender la claridad en las argumentaciones que motivan nuestros actos, ser capaces de asumir los errores que vamos cometiendo por el camino y perfeccionar nuestras capacidades de análisis y actuación...

demás sin dar opciones de participación y, amparándose en la legislación vigente, hacen mucho más difícil la oposición de los trabajadores a todo aquello que les perjudica.

Frente a los que defienden el oscurantismo en sus actuaciones basadas en motivaciones tácticas, estratégicas o políticas, hay que defender la claridad en las argumentaciones que motivan nuestros actos, ser capaces de asumir los errores que vamos cometiendo por el camino, y perfeccionar nuestras capacidades de análisis y actuación para intentar reducir a aquéllos al mínimo posible y seguir avanzando.

De todas las opciones que se reclaman anarcosindicalistas, es la CGT la que, hoy por hoy, tiene una mayor presencia en empresas y en la calle, y es por ello que actitudes como la defendida en su boletín palentino nos dan ánimos y nos ayudan a pensar que, pese a algunas actitudes equívocas o erráticas que puedan darse en su seno, el anarcosindicalismo es factible y posible en esta época y lugar que nos toca vivir.

JAVIER PRIETO



LA SEMANA ...

LA PERVERSIÓN DEMOCRÁTICA

Los suizos aprueban el comercio de armas

En Suiza la industria reconocida de armamento emplea a 122.000 personas. Las ventas supusieron el año pasado un ingreso en divisas por valor equivalente a 250.000 millones de pesetas. Estos datos -aunque evidentemente no solo esos- parecen haber influido en el resultado del referéndum celebrado la semana pasada en Suiza sobre la prohibición del comercio de armas. El resultado de las urnas arrojó una abrumadora mayoría (77,3%) en favor de mantener las exportaciones de armas.

Dado que sería malvado razonar que esa aplastante mayoría de suizos admitan ser criminales por interés, sólo cabe deducir que los suizos ignoran el destino y función de ese lucrativo comercio, lo que, sin embargo, no parece decir mucho de su imaginación. Con toda probabilidad, en el corazón de las nobles y económicas almas suizas reina el convencimiento de que granadas, minas, fusiles y cañones son utilizadas para adornar los cuarteles de casas nobles en las que gusta la decoración militar, al modo de panoplias medievales. O, como en otras ocasiones se manifiesta el cinismo disimulón, «el que mata es el que la usa», ignorando que el que manda, manda porque tiene el arma y la usa porque tiene el poder y el mando.

Ese 77,3% de suizos son inocentes ciudadanos a los que nadie puede reprochar el cadáver que desde hace días yace abandonado en las aceras de Brazzaville, aún cuando la balas que lleva alojadas hayan sido producidas en Lausana y pagadas con diamantes extraídos en las minas del Zaire por la honrada empresa suiza XXX, que ha llegado a un acuerdo con el bárbaro de turno, cabecilla de bando local en el área minera tal o cual.

SUICIDIO DE MÁS DE 100 JÓVENES

Entre 1990 y 1996 se suicidaron 116 soldados en el ejército

A menudo nos quieren hacer ver que las manifestaciones más crueles y penosas del desastre social son en realidad sucesos extraordinarios, accidentes, que tienen poco que ver con la normalidad *apacible* que se vive cotidianamente o con las instituciones que nos rigen. Nada más falso que esta ideología de adormidera, como revela un informe oficial llevado a cabo por el Ministerio de Defensa, según el cual: «El suicidio fue la principal causa de muerte de los jóvenes que cumplían el servicio militar entre el 1 de enero de 1990 y el 31 de diciembre de 1996, período en el cual se quitaron la vida 116 personas que hacían la mili».

Por supuesto, la nota no hace la más mínima referencia al papel de la institución militar y la vida cuartelera en la desesperación que puede estar detrás de semejante número de suicidios.

JUICIO CONTRA GORRIARÁN MERLO

El líder guerrillero trostkista del antiguo ERP argentino acusó a sus jueces

Es esta una más de las ocasiones en que se revela la brutal hipocresía de los estados y sus leyes de punto de final (o leyes de concordia, o de perdón, mejor de impunidad) por las que liberan de sus crímenes sin cuento a los responsables del terrorismo de estado o a las bandas organizadas por los caciques locales («paramilitares», las llaman). En Argentina, una de esas leyes amnistió a los militares responsables de decenas de miles de muertos y desaparecidos durante su repugnante Terror.

Ahora, sin embargo, juzgan «al hombre más buscado por el estado argentino desde hace veinticinco años» (¿como éste y no cualquiera de los que arrojaban atados a los secuestrados desde aviones al mar?), el líder guerrillero de ideología trostkista, Gorriarán Merlo. Se le acusa de ser uno de los jefes responsables del asalto al cuartel de La Tablada en Buenos Aires, realizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) el 23 de enero de 1989 en un desesperado intento de evitar el previsto golpe de estado militar contra la *democracia secuestrada* del presidente Raúl Alfonsín. En aquella acción, que Merlo dirigió desde el exterior del recinto, un grupo de militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP) ocupó el cuartel, que fue desalojado después de más de treinta horas de violentos combates, en los que murieron 39 personas, entre policías, militares y guerrilleros. Gorriarán Merlo también participó en el atentado que en 1980 acabó con el dictador de Nicaragua Anastasio Somoza.

Cuando el miércoles, en la sala del juicio un periodista le preguntó si no se arrepentía de sus actos de guerrillero, Gorriarán contestó: «Que se arrepientan los torturadores, los criminales, los asesinos y los corruptos». Antes había dicho: «la guerrilla argentina fue una de las formas en que se expresó la resistencia a los golpes militares y a las acciones de la Triple A, que fue una organización fascista paraestatal. Más allá de los éxitos o errores para mi representó una parte fundamental del valor ético de una generación que luchó por no ser sojuzgada por el autoritarismo».

PUBLICACIONES



EN PIE DE PAZ
Pacifismo - Feminismo - Ecologismo
Nº 44 - Primavera 1997
Gran de Gracia, 126-130
pral. 08012 Barcelona

El editorial abre una serie de reflexiones sobre la actual Serbia y la guerra de Bosnia. J. L. Gordillo, M. Recluso, S. Zajovic, X. Agirre hacen un análisis retrospectivo del conflicto y del profundo debate que provocó en el movimiento pacifista. A. Madrid, *La mercantilización de las ONGs*, y V. Viñuales y Dominic Wyatt, *Las ONG: ni heroínas ni villanas*, reflexionan sobre el papel y la función de las ONGs. Christine Schweitzer cuestiona la naturaleza de la crisis en el movimiento pacifista, que algunos perciben como dramática y definitiva. E. Grau comenta el texto de A. Bocchetti: *Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría*. C. Magallón reseña los libros: *Mujeres de ciencias. Mujer, feminismo y ciencias naturales, experimentales y tecnológicas* y *Futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres* de A. Rodríguez, B. Goñi y G. Maguregi (eds).

M. Inés Amoroso escribe sobre *Mujeres y Naturaleza*, y Andreas Spech lo hace sobre *Masculinidad y guerra*. María da Penha entrevista a Hildegard Gross-Mayr, presidenta honoraria de IFOR. Merche Mas elabora una crónica sobre la organización Neve Shalom / Wahat el Salom («oasis de paz» en hebreo y árabe, una comunidad en Palestina donde, desde hace 30 años, conviven judíos, cristianos y musulmanes).



LA HOJA
Colectividad Los Arenalejos
Nº 12 - Primavera 1997
Lista de Correos 29567 - Alozaina (Málaga)

La editorial comenta la irracional política energética de la U. E. y su vinculación con Marruecos. Frente a este descalabro hay que enfrentarse, pero no desde el puro y abnegado activismo contra las consecuencias del «sistema enfermizo» sino entregándole «el mínimo respaldo» ... rechazando «toda actitud o actividad que lo perpetúe».

Cuadernos... comenta la presentación del libro «La Ecología de la libertad» de M. Bookchin, haciendo hincapié en la extraordinaria aportación de este autor al pensamiento libertario y ecologista. También se recoge la experiencia de pedagogía autogestionaria de la escuela libertaria Bonaventure. La Crónica... da cuenta de las labores de construcción, agricultura, pozo, relaciones, visitas... en la Colectividad.



LIBRE PENSAMIENTO

Papeles de Reflexión y Debate - CGT
Nº 24 - Primavera - 1997
C/ Compañía 9 - 1º Izda. 31001 Pamplona

Abre su editorial con una denuncia sobre el pacto social suscrito por CC.OO y UGT con los empresarios. El dossier «El sindicalismo que viene» reflexiona sobre otras posibilidades de acción sindical en los trabajos de A. Morán, *Sindicalismo ¿qué crisis?*, Ch. Berro, *El poder sindical y el poder*, J. Hernández, *¿Qué clase de sindicatos de clase?* y de P. Zugasti, *Neoliberalismo y sindicalismo*. Un resumen de la intervención de Luis Edo sobre *20 años de anarco-sindicalismo en Cataluña* (1976-1996). En la sección internacional se recogen los trabajos. C. Gómez: *Dudas y miserias de la cooperación*; la Asociación para la Solidaridad Democrática con Guinea Ecuatorial, sobre las relaciones del gobierno de este país con las compañías petroleras; el tercero, sobre la experiencia de la ONG de origen gandhiano «Brigadas Internacionales de Paz».

J. L. Ibáñez nos ilustra sobre la guerra de los medios de comunicación -en concreto la referida a la Plataforma digital- en *El poder de los medios del Poder*, mientras que J. Iñaki en *¿Hacia dónde nos lleva Internet?*, analiza el papel que juegan las nuevas bases tecnológicas de la denominada «revolución hipermedia» a nivel económico, cultural y educativo. Reny Poch, *Reconstrucción del alma en colilla* y E. A. Rull reseña el libro colectivo *Un Durruti intempestivo*.



GRITO DE PROTESTA

Regional Norte de la F.I.J.L. Nº 8 - Junio 1997

Incluye un dossier central sobre las «sectas destructivas». El primero de los textos recoge la amenaza de suicidio colectivo realizada por el pueblo U'wa de Colombia si se llevan a cabo los planes previstos por las industrias petroleras en su territorio. Se describe la movilización de la CNT-AIT durante el 1º de mayo en el país vasco. El grupo Bilboko Gazte Libertariak denuncia la utilización de la simbología anarquista por gentes que nada tienen que ver con el anarquismo, y que «le hacen el juego al sistema». Las J.J.L.L. de Bilbo recogen algunos datos para entender lo ocurrido en Zaire. También «Información del MOC» sobre los actos desarrollados el 26 de abril dentro de la campaña de insumisión en los cuarteles..

insumisión

ANTES DE LA GUERRA

Tiempos de paz, les llaman todavía a los que hay entre una guerra y otra guerra. Tiempos de paz les llaman todavía a esos tiempos en que la guerra se prepara. Y esa paz dura hasta el momento mismo en que la guerra *estalla*, como si antes no la hubieran tenido que hacer, que montar, que fabricar... como si la guerra no tuviera una infancia, dijéramos, un crecer que avisa, como el de las tormentas.

En estos tiempos nuestros, la paz tiene el rostro macabro del negocio de los genocidios. Los grandes usureiros que han sustituido finalmente a la gente de estado en la tarea de sojuzgar la vida de los pueblos, en el viejo juego del poder, a través de sus instituciones internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han encontrado una manera nueva de preparar la guerra: ya no se trata de los ejércitos nacionales, sino de las nuevas fuerzas internacionales a las que ahora llaman humanitarias y que no son otra cosa que megalómanos instrumentos de intervención, que no sólo garantizan sino que son parte de su *orden económico*. Intervenciones que van precedidas siempre por los fondos de *reestructuración* y por el comercio de armas, dos condiciones que se cumplen habitualmente en todo *conflicto de baja intensidad*. A la sombra de la situación actual, a la sombra de los grandes pactos militares internacionales, en prácticamente todos los cuales figuran los acuñadores de la moneda, los EE UU, crece una nueva política de bloques. Si bien lo hace solamente del lado del bloque dominante, en lo económico y en

lo político, con unos requerimientos militares que en estos momentos son fuerzas de intervención rápida con unas necesidades tecnológicas, logísticas y de armamento, casi de ciencia ficción, que por si mismas son uno de los primeros negocios del mundo.

En nuestro rincón del universo, el gran pacto militar con los EE UU se llama: Organización del Tratado del Atlántico Norte, y es lo que ahora se trata de pulir, de manera que los United States puedan extender cómodamente su manteca por el resto de la tostada, dando un mayor protagonismo a la Unión Europea de nuestras pesadillas en lo que no es sino su *correspondiente marco jurisdiccional*. Éste y no otro es el motivo de la profesionalización del ejército que se ha hecho espectáculo en nuestra plutocracia y en las vecinas repúblicas de Satanás... Es curioso comprobar que dentro de las posibilidades de nuestra realidad, los militares españoles se hayan quejado de que *se les da la razón a los insumisos*, y con ello, hasta qué punto estos militares están acostumbrados a volcar su tarea humanitaria en el *interior*... pero éste es tema ya de otro domingo.

Precisamente la OTAN va a reunirse en una cumbre en Madrid los próximos 8 y 9 de Julio. Cumbre en la que se tratará la ampliación a los países del este, con graves consecuencias en materia de defensa atómica, y en la que



EL DESCOSÍO

se intentará firmar el protocolo de ingreso del estado español en la estructura militar, algo que se quiere hacer sin otro preámbulo que la palabra de su majestad el rey de Hespaña, nuestro pequeño Ubú. De tapadillo a pesar de la poca oposición lograda tras publicitar al máximo las bondades de lo militar y el buen hacer del señor Solana. De tapadillo y sin discusión (todos están ya de acuerdo) sin hacer ruido a un *pueblo* que ya sólo parece esperar las rebañaduras de los sobornos.

Precisamente la OTAN viene a Madrid a remover la olla de la guerra, a conjurar la profesionalidad de una soldadesca que lo será prisionera del agobio de sus barrios, a invocarnos el orden de las metralletas y los cohetes, la bondad del dinero manchado de sangre...

Simplemente: recibámosles como se merecen...

LUPI

DEBATE AL ROJINEGRO

OTRA FE EN CRISIS: EL PROGRESO

Este texto de Luce Fabbri lo hemos recogido de la revista uruguaya *Opción Libertaria* (nº 26 - 1996. Dir. Casilla de Correos 141 - C.P. 11000 Montevideo)

En un mundo tan cambiante como el nuestro al final del segundo milenio, hay que reciclarse periódicamente y con intervalos cada vez más breves, para no moverse sin provecho en una atmósfera abstracta. Los fines y el espíritu con que se procura alcanzarlos no cambian, pero sí cambian el lenguaje y los medios para abrirse paso y hacerse escuchar. Y eso, porque la realidad en la cual debemos abrirnos paso y los seres a quienes nos dirigimos están en un continuo y acelerado proceso de transformaciones sucesivas, tan intenso como nunca en la historia.

Hace tiempo que se habla de «actualización» del anarquismo y algo se ha hecho en ese sentido, inclusive, en algunos países, se ha hecho mucho y muy seriamente. En América Latina, la cosa es distinta: estamos prisioneros de nuestras glorias pasadas, de cuando la FORA argentina monopolizaba el movimiento obrero y el 1º de Mayo era, en la conciencia de todos, la conmemoración dolida y entusiasta de la muerte de los mártires de Chicago, antes de transformarse en un día de asueto rutinario y en un mitin.

No se trata de renovaciones totales, pues no las necesitamos. Se trata de observar sin prevenciones la realidad, para calibrar peligros y posibilidades y descubrir nuevos caminos. Hay palabras, que la izquierda sigue usando rutinariamente, pero que hoy están en crisis como los conceptos correspondientes. En este sentido, hay que renovar nuestro discurso. Entre estos conceptos, el más importante, pues estábamos acostumbrados a sentirlo como el eje de la esperanza, es sin duda el de «progreso».

Desde por lo menos dos siglos, diría a partir de la Ilustración de la segunda mitad del siglo XVIII, ha habido general acuerdo acerca del significado y del alcance de esta palabra. La especie humana -se pensaba- gracias a la razón y, especialmente, a una de sus aplicaciones, la ciencia, cuyos valores son acumulativos, mejora indefinidamente, a través del tiempo, su comprensión del mundo y sus condiciones materiales de vida, sometiendo cada vez más las fuerzas de la naturaleza y transformándolas en instrumentos a su servicio. Hubo quien señaló «los peligros del progreso», pero acerca de la naturaleza del proceso, de su positividad y de su continuidad como característica de la civilización, no había discrepancia.

Hasta la segunda guerra mundial, también era opinión generalizada que la sociedad caminaba hacia formas democráticas cada vez más avanzadas. La palabra «progresista» quedó como sinónimo de «izquierdista», contrapuesto a «reaccionario».

En realidad, hace muy pocos años que un cúmulo de transformaciones en el mundo que nos rodea nos obliga a plantearnos preguntas acerca de qué es el progreso, cuáles cambios constituyen progreso y cuáles no.

Y, evidentemente, lo que es «progreso» para unos, ya no lo es para otros.

La fractura se reveló y es particularmente grave en nuestras relaciones con la naturaleza. La humanidad en su infancia, pobre muchedumbre de criaturas desvalidas, había debido luchar contra la naturaleza por sobrevivir y, con su inteligencia, había llegado a dominarla. Este era el orgullo del principio de este moribundo siglo XX. Derechas e Izquierdas levantaban himnos a la ciencia, que había hecho posible este milagro.

Hoy, este entusiasmo ha caído. Algunos de esos pretendidos avances han causado tales retrocesos y otros presentan tales peligros, que invalidan completamente la idea, antes monolítica, de progreso, ligada al aumento continuo de conocimientos.

El impacto de terror producido entre los hombres de ciencia por el estallido de la primera bomba atómica en Hiroshima, al final de la segunda guerra mundial, fue tal, que uno de ellos, el matemático Beppo Levi, llegó a proponer el cierre, durante medio siglo, de todos los laboratorios de investigación científica.

Naturalmente, los laboratorios no se cerraron y hoy todos los estados quieren tener su reserva de bombas atómicas o, por lo menos, la

[continúa en la página 8]



Xosé Guillermo

[viene de la página 7]

posibilidad de fabricarlas en caso de necesidad y las grandes potencias siguen perfeccionando, a través de una peligrosa experimentación, su poder destructivo, mientras los residuos se acumulan, amenazando la vida de nuestros nietos.

El neoliberalismo económico imperante busca la «rentabilidad» del capital hoy y considera «progreso» todo lo que pueda aumentarla. El mercado, por su naturaleza, no se preocupa por lo que pueda pasar mañana, pues no tiene hijos.

En esas condiciones, parece indispensable mantener a la investigación científica lo más lejos posible del mercado, lo que es difícilísimo, pues se trata de actividades sumamente costosas y las Universidades (donde esa independencia es técnicamente posible) no tienen recursos, mientras el Estado -que tampoco tiene hijos- sólo financia seriamente los estudios vinculados con la potencia militar (la fisión nuclear se logró durante y gracias a la guerra: los cañones -decía Hitler- deben tener la precedencia sobre la manteca).

A principios de siglo los anarquistas participaban del entusiasmo general por la ciencia. Kropotkin sostenía en su libro «*La ciencia moderna y la Anarquía*», que la aspiración a una sociedad organizada desde abajo sin autoridad y basada en la ayuda mutua no era más que el reflejo de la armonía espontánea que reina en la naturaleza, armonía que la ciencia reconoce y estudia.

Contra ese optimismo, que era el de la época, se levantó la voz de Malatesta, quien sostenía que tal aspiración no procede del estudio, sino de la voluntad del ser humano, movida por el amor a los demás y la exigencia de libertad. Todo progreso en ese sentido es pues el resultado, no del orden natural, sino de una actividad consciente y responsable, y puede ser seguido por un retroceso, si una voluntad contraria prevalece.

El progreso no es, por lo tanto, algo que «viene» independientemente de nosotros, sino algo que existe sólo si día a día lo construimos. Este realismo, aparentemente simplista, pero que le devuelve a la especie humana la dignidad de ser el sujeto agente de su historia, nos permite hoy a los anarquistas afrontar en mejores condiciones la crisis que atraviesa actualmente toda doctrina «científica» y la misma idea de progreso, tan abundantemente explotada por la retórica de la izquierda.

Pero es necesario también para nosotros tomar conciencia de esta crisis, producto de la separación entre «conocimiento» y «progreso», para vigilar nuestro discurso y afinar nuestro espíritu crítico, evitando tanto la tentación de una idealización de la vida primitiva, como la fácil, indiscriminada y consuetudinaria exaltación de los milagrosos adelantos científicos con sus relativas aplicaciones técnicas.

LUCE FABBRI

EL FASCISMO VENEZOLANO

Racismo y xenofobia en las entrañas de Venezuela

Hemos recibido en la redacción de La Campana esta crónica, elaborada por Sebastián Quaker. En los confines de Venezuela con Colombia, se dramatiza una auténtica guerra de frontera que impregna de militarismo la vida venezolana -no sólo en el área directamente afectada por los movimientos militares- exalta la xenofobia y acrecienta el racismo. Laten en ese conflicto los contrapuestos intereses de diferentes circuitos del capital financiero, que sólo de un modo caricaturesco pueden diferenciarse con las calificaciones de «legal» (FMI, Banco Mundial, Bancos Nacionales ...) y «marginal» (Drogas, Comercio de Armas, Especulaciones Varias...).

Teatros de Operaciones o Campos de concentración

La militarización de la frontera venezolana con Colombia es una de las consecuencias que a Venezuela le ha traído el contubernio del gobierno con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los llamados «Teatros de Operaciones» (TO) instalados por el Ejército venezolano en las zonas fronterizas, son auténticos campos de batalla contra un enemigo que, en rasgos generales, no tiene sus santuarios sino en Colombia misma. Un «TO» es un verdadero campo de concentración, con un área de combate perfectamente delimitada, en cuyo seno la población civil no tiene ninguna garantía constitucional.

Esto es grave por dondequiera que se le mire. En los estados liberales democráticos las garantías constitucionales son una suerte de protección que el ciudadano tiene frente a las arbitrariedades del poder. Solamente en casos excepcionales, se suspenden esas garantías, dando razón siempre al principio autoritario según el cual el poder está por encima del individuo. La excepcionalidad en este caso, proviene del rol que el Pentágono adjudica a Venezuela en el combate contra las fuerzas populares de América Latina, en la división continental del «trabajo represivo».

Flujos del capital y guerras locales

Hay una vinculación directa entre la estrategia del Pentágono para América Latina y las recetas impuestas a las economías tercermundistas por el Fondo Monetario Internacional. Colombia es hoy por hoy el territorio en el cual se dirimen dos opciones contrapuestas a ese vínculo. Una de ellas es la economía de la droga, con sus vaivenes, que es un movimiento astronómico de capital que no está bajo el control de los procónsules del Fondo Monetario.

Esto no puede sino inquietar a quienes desde el G-8 (antes era G-7, pero hay que sumarle uno con la admisión de Rusia), disponen de los flujos de capital a nivel mundial. Toda la hipocresía de los amos del mundo contra los estupefactos es un atentado contra las leyes del mercado. Tolerar por tanto, que hacendados analfabetos de Colombia, que rancheros brutos de México o aindiados

del Perú o Bolivia, controlen una inmensa fortuna que proviene del narcotráfico es inconcebible. Como las barraganas convertidas en señoras de su casa, el Capital prefiere olvidar sus orígenes. Es así como los del G-8 quieren olvidar que el Capital siempre se origina en la violencia, en la acumulación bruta de riqueza y en las mafias. Como queda demostrado en la expropiación a pasos agigantados de la economía postsoviética y en la reacumulación originaria a la que asistimos a lo largo del mundo, gracias a las multinacionales y a las nuevas tecnologías.



Tradición cimarrona y guerrilla izquierdista actual

La otra opción proviene de la tradición muy hispanoamericana de los cimarrones. En efecto, la guerrilla colombiana, según los voceros del Ejército venezolano, tiene más de 30.000 hombres en armas, y sus incursiones en territorio venezolano es asunto de la cotidianeidad fronteriza.

Esa guerrilla es, pues, un ejército de dimensiones respetables, que aplica las tácticas que los chinos inventaron para desembarazarse de Chian Kai Shek, por los años de la década de los cuarenta. Sobre la izquierda latinoamericana, la guerrilla colombiana de 1997 ejerce tanto influjo como, en su momento, lo ejercerían los revolucionarios mexicanos de 1910 o los barbudos de la Sierra Maestra de 1958 y 1959. Colombia es hoy el foco de atención de las vanguardias iluminadas del izquierdismo criollo. No lo es tanto la Chiapas surrealista de ese Bretón de las montañas que es el subcomandante Marcos. Y no lo es, porque a los cimarrones latinoamericanos nada les encanta más que una guerra como dios manda, una guerra en la cual el militarismo, y este dato es importante retenerlo, es la espina dorsal del «proyecto revolucionario». Son nuestros Bonapartes bonsai devenidos en comandantes en jefe. Es la concepción jerárquica de la revolución jacobina puesta sobre el tapete. A nada aspira más un izquierdista que se precie que a parecerse a Fidel Castro.

Las manifestaciones del racismo

Sobre la base de los movimientos tácticos y estratégicos del Ejército venezolano en la frontera, la sociedad venezolana comienza a resentirse. Es así como un clarísimo olor a naftalina

xenófoba anticolombiana que se extiende por la república.

Los venezolanos, jamás hemos sido proclives a la xenofobia ni al racismo. Aunque la oligarquía supo contener la negritud criolla en bolsones geográficos determinados, el racismo no fue jamás tema del debate público. Pero en Venezuela, como en muchos sitios de América Latina, hay un racismo solapado especialmente alentado por esa misma oligarquía criada en los colegios franceses y en las tradiciones yanquis. Decir que en Venezuela el racismo ha sido inexistente es una verdadera estupidez. La misma división del trabajo lo evidencia. Los indios del Amazonas o del Delta, las tribus de Perijá o las poblaciones mestizas de la inmensa marginalidad venezolana son prueba de ello. La explotación del trabajo, entre otras cosas, tiene una vinculación directa con el color de la piel. No es por casualidad que los pueblos mestizos, y, dentro de ellos, las poblaciones más mestizas, estén entre los países más atrasados. En Venezuela nuestra clase media es de origen caucásico, de piel blanca y, algunos, de ojos azules. No hablemos de la burguesía o de la oligarquía, y no por casualidad el ideólogo de esta última, el para algunos insigne Arturo Usler Pietri, que es catire de ojos alemanes. Si nadie cree en el racismo venezolano que observe cómo la inmensa mayoría de los presos sociales no son precisamente de origen vasco o búlgaro.

La larga tradición xenófoba

Pero si el racismo no ha podido ser, todavía, tema político, a pesar de su innegable existencia, la xenofobia, al contrario, tiene una larga tradición entre nosotros. Tiene sus remotos orígenes en la lucha independentista. Fue un asturiano, Boves, el que diezmó el primigenio ejército patriota, y curiosamente con el apoyo del pueblo llano que veía en los «señoritos patriotas» a los mismos que los explotaban en las haciendas. Que los mantuanos caraqueños hayan terminado expulsando a Bolívar de sus corazones se debió más a que a éste le agradaba más el clima y las mujeres de Santa Fe de Bogotá que el clima templado y la moigatería de las caraqueñas de entonces. Un Bolívar «colombiano» fue el ariete que blandieron los oligarcas de 1830. Y, detrás de la xenofobia de entonces se escondían los intereses del capitalismo criollo y de los imperialismos europeos y yanqui interesados en balcanizar la Gran Colombia. Porque la xenofobia no es sino falsa conciencia. Así como ayer, hoy, la xenofobia es el ropaje de los intereses creados.

Fascismo y democracia cristiana

El anticolombianismo venezolano va en ascenso, y sirve de soporte a los «Teatros de Operaciones» que el ejército venezolano va esparciendo por la frontera. La campanada la ha dado el clero, el cual se ha manifestado últimamente en favor de «la defensa de las fronteras», entre otras cosas. Un detalle para los pendejos que todavía siguen creyendo en el progresismo de la Iglesia. Al menos oficialmente, en Venezuela no ha habido fascismo. Pero esto es tanto como esconder las realidades. El más connotado fascista de este país es ni más ni menos que el actual presidente, Rafael Caldera. Caldera fue simpatizante activo de la cruzada franquista que, en nombre de Dios, mató a media España. Con el tiempo, y según los hados vaticanos, Caldera se hizo demócrata cristiano, pero fue desplazando las posturas maximalistas. Sin embargo, entre los primeros fundadores de la democracia cristiana, como el señor Lara Peña, picapleitos xenófobo, se mantuvo la llama fascista.

De la «derecha civilizada» al fascismo sólo hay un paso. En Venezuela estamos viviendo ese ambiente de xenofobia temprana que prepara a la opinión para intervenir directamente en la guerra colombiana. Es el fascismo que se introduce por todos los poros de la sociedad.

SEBASTIÁN QUAKER